



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



IPAZUD

Instituto para la Pedagogía,
la Paz y el Conflicto Urbano.
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

Los museos de la memoria como posibilidad de reflexión ético-política

Memory museums as a possibility for an ethical-political reflection

Museu da memória como uma possibilidade de reflexão ético-política



Ciudad Paz-ando Bogotá, Enero - Junio de 2014, Vol. 7, núm. 1; págs. 126-145

Luis Felipe Caballero Dávila¹

lufecada@hotmail.com
Universidad Pedagógica Nacional
Bogotá – Colombia

Artículo recibido: 4/02/2014
Artículo aprobado: 2/04/2014

Para citar este artículo: Caballero, L. F. (2014).
Los museos de la memoria como
posibilidad de reflexión ético-política.
Ciudad Paz-Ando, 7(1), 126-145

DOI: <http://dx.doi.org/10.14483/udistrital.jour.cpaz.2014.1.a07>

Resumen

El siguiente trabajo tiene como propósito exponer la importancia pedagógica que tienen los lugares de la memoria y su construcción en los espacios escolares como espacios de formación ético-política y enseñanza de la historia de tiempo reciente. En este caso, se habla desde la construcción y exposición de un museo de la memoria dentro de la escuela y las distintas reacciones generadas en los jóvenes estudiantes a partir de sus reflexiones sobre los casos tratados y vistos en el museo y su trabajo de consulta para su montaje.

Palabras clave: memoria, pedagogía de la memoria, conflicto armado, galerías de la memoria, museos de la memoria

¹ Sociólogo de la Universidad del Valle y estudiante de la Maestría en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional en el grupo Educación y Cultura Política.

Abstract

The aim of this article is to expose the pedagogical importance of places of memory and their construction in schools as spaces of ethical-political teaching of history and recent history. It presents a discussion based on the construction and presentation of a museum of memory within the school and the different reactions young students had from their reflections on the cases that were handled and viewed in the museum and their advisory work for its assembly.

Keywords: Memory, memory pedagogy, armed conflict, galleries of memory, museums of memory

Resumo

O trabalho tem como objetivo expor a importância pedagógica dos lugares de memória e sua construção nos espaços escolares como espaços de formação ético-político da história recente. Neste caso, se trata desde a construção e apresentação de um museu da memória dentro da escola e das diversas reações dos jovens estudantes, diante dos casos apresentados e visualizados no museu e seu trabalho de consulta para a montagem do museu da memória.

Palavras-chave: Memória, pedagogia memória, conflitos armados, galerias da memória, museus da memória

Introducción

Colombia es un país donde el conflicto armado ha dejado ya cerca de 5.500.000² víctimas de desplazamiento forzado, desapariciones, asesinatos selectivos, masacres, ejecuciones extrajudiciales, amenazas, hostigamientos, terrorismo, reclutamiento forzado, abuso sexual, exilio, torturas y todo tipo de violaciones a los derechos humanos. Quizás una de las principales consecuencias del conflicto y una de las causas, para que después de nuestro nacimiento como nación éste no se haya resuelto, es que somos un país sin memoria colectiva, sin opinión pública y en donde, debido

a las distintas formas en que se ha reprimido la oposición y acallado la protesta y el reclamo, la población no se manifiesta ni moviliza ante la injusticia.

Colombia es un país de la desvergüenza. Nuestra tradición católica nos hace sentir culpables ante un agente abstracto que llamamos Dios y al cual le rezamos o le encendemos mil velas para expiar nuestras culpas, pero no sentimos vergüenza. La vergüenza implica un “otro” del cual me hago responsable, ese alguien concreto, que veo, que tiene rostro y que se siente decepcionado de mis actos. Sin embargo, en nuestro país los otros se convierten en medios para nuestros fines y la población civil se ha convertido, en

2 5.5 millones de víctimas y contando. *Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/Especiales/proyectovictimas/>



medio del Conflicto Armado, en un medio para obtener el control político y económico de los territorios y sus cuerpos en el vehículo para llevar el terror. Ante el “otro” predomina la indiferencia, la rivalidad, los celos, la hostilidad, el desprecio y la exclusión. El “otro” es el enemigo para justificar su desaparición, pues me está amenazando mi propia existencia con su camiseta, su forma de verse, de ser, de estar y de pensar. Igualmente, la idea del enemigo interno que se propagó con la Guerra Fría³, de ese enemigo que se me sienta al lado, no ha permitido que nos responsabilicemos del “otro”. Esta idea se sigue reproduciendo y propagando al ver como enemigos a nuestros vecinos porque piensan distinto, a nuestros compañeros de trabajo porque tienen ideologías no convencionales, en fin, a todo aquel que se opone a nuestra manera de pensar. De esta manera, se estigmatiza a toda oposición como el enemigo que convive conmigo: a nuestros compañeros de clase porque se visten distinto, porque son hinchas de otro equipo, porque no pertenecen a la misma tribu urbana, porque es más bonita o bonito, porque sí y porque no, porque me da la gana, victimizándolo, violentándolo y tratando de borrarlo o de desaparecerlo a través de la intimidación, la amenaza, la fuerza y las armas.

Es por estas razones que se hace necesario en las escuelas reconstruir la memoria del conflicto armado colombiano. La escuela debe convertirse en el espacio oportuno y pertinente para construir la paz y sensibilizar

a los jóvenes sobre cómo cada uno de sus actos contribuye o no a continuar nuestra historia o a construir otra. Desde la pedagogía de la memoria se llama a reconstruir ese pasado desde una formación ético-política, en donde me hago responsable del “otro” que ahora tiene rostro y de transformar la realidad para que estos hechos atroces no se repitan. “La pedagogía de la memoria [...] nos obliga (entonces) a interrogarnos por las actitudes y decisiones que permean nuestras actitudes con respecto a un “otro” que reclama nuestra posición de acogida y de responsabilidad” (Ortega & Castro, 2010, p.82). En otras palabras, es darle rostro al “otro”; a esa víctima que durante mucho tiempo estuvo silenciada. El trabajo de la memoria comporta un significado empático que se proyecta con un sentido amoroso hacia las experiencias de dolor de los otros. El testimonio recibido de otro implica una responsabilidad ética individual y social (Osorio & Rubio, 2006). Es, en definitiva, responsabilizarnos y comprometernos para sancionar moralmente a los responsables de los actos.

Este encuentro con el “otro” y con la tragedia es un encuentro formativo para un porvenir que requiere su cuidado. Esto es lo que se propone desde una visión pedagógica de la reconstrucción de la memoria y de la enseñanza del conflicto armado colombiano: hacernos cargo de ese “otro” que antes no tenía rostro, que antes no conocía, del que ahora sabemos su historia y conocemos sus narrativas y sus sufrimientos. Es, en definitiva, responsabilizarnos y comprometernos con los demás, con nuestros actos y con lo que hacemos a los demás; sancionar moralmente a los responsables de los actos y recuperar su dignidad como ser humano, y saber que nuestra indiferencia sólo lo desaparece más, lo victimiza más. Así, la memo-

3 La idea de enemigo interno se propaga durante la Guerra Fría, en donde el mundo se divide en dos bloques y en cada bloque ahora se buscan los enemigos en el interior de cada país y no en el exterior. Enemigo interno que son los sospechosos de apoyar ideológicamente al régimen económico y político contrario. En el caso de Latinoamérica, la doctrina de Seguridad Nacional promovida y apoyada militarmente por Estados Unidos suscitó en los países del Sur y Centro América combatir aquellas ideologías, organizaciones o movimientos que pudieran favorecer al comunismo.





© Luis Felipe Caballero Dávila

ria histórica se convierte en un “soporte simbólico reparador que dignifica las víctimas y promulga en el conjunto de la sociedad el reconocimiento de su pasado; como posibilidad de construcción de referentes identitarios y a la vez movilizados ante la exigencia de no repetición de los hechos...” (Ortega y Castro, 2010, p.82).

El proyecto del *Museo de la Memoria: Recordar para el futuro*, se convirtió en esa invitación a reflexionar a través de las distintas actividades (Museo de la Memoria y Ponencias, Mesas-Taller) sobre la realidad colombiana y a debatir sobre cómo podemos ser agentes constructores de paz desde la escuela, el barrio y el hogar. El artículo consta de cinco partes. En la primera se hace una breve introducción histórica, teórica y metodológica sobre el sentido de una pedagogía de la memoria. En la segunda se describe la experiencia de la construcción de la galería/museo y las clases, la tercera, escrita por es-

tudiantes de los grados noveno y décimo de la Institución Educativa Distrital Colegio Delia Zapata Olivella, narra la experiencia desde las voces de los estudiantes que participaron en el proyecto, mientras la cuarta y última parte recoge las conclusiones sobre la experiencia y se plantea la posibilidad de realizar una pedagogía de la memoria como acontecimiento de enseñanza en el aula de clase.

¿Qué es pedagogía de la memoria? Los antecedentes

Todo comienza con una historia. Para el siglo XIX, la historia empezó a buscar en el pasado las causas de las problemáticas presentes. Se intentó contar con las herramientas necesarias para calcular y medir el porvenir, se vio la historia de manera cronológica y se impuso la idea de progreso de la ilustración para justificar hechos como el neocolonialismo y el imperialismo. La historia es, entonces, una



construcción social de mentes ilustradas y letradas, a la que se le otorgan cualidades para diferenciar el pasado del presente, en donde el tiempo evoluciona de menos a más.

La historia cronológica de la Ilustración planteaba la idea de un Nuevo Mundo que pertenecía al tiempo del pasado y el viejo mundo que representaba el presente, el futuro y el progreso, en donde la injerencia territorial se justifica como algo normal del proceso civilizatorio y empiezan a circular discursos y representaciones del otro como subyugado y colonizado, que calan entre las ideas de los criollos y mestizos que se vinculan al poder (Bracho, 2009). Nuestra historia no nos pertenecía, se miraba desde los ojos occidentalizados, y nuestra academia y mentes ilustradas se aunaban a un discurso y a una forma de contar la historia que no tenía en cuenta las lógicas propias latinoamericanas, y “lo que conocemos como historia universal no se contextualiza en un universalismo universal, sino en el europeo” (Bracho, 2009, p.261). Así, el afán historicista ha establecido hitos, efemérides que decantan el origen nacional que se moldea al admitir la historia como marcada por periodos, eras y etapas, en una búsqueda de un origen que se ve como permanente, estático e inamovible; silenciando otras formas de ver el mundo y la historia, exaltando la mentalidad nacionalista y negando nuestra propia historia, ya que, desde la academia, nuestra temporalidad está determinada por los hechos europeos.

La diferencia entre historia y memoria es un debate que se da hoy alrededor de la manera en que se imparte, se estudia y se ha visto la historia a través del tiempo en Latinoamérica. Debido a que nuestra historia siempre ha estado subyugada y colonizada por la historiografía occidental, en especial la europea, son pocas las interpretaciones que tenemos

desde lo que es nuestro. De esta manera, la memoria surge como una estrategia pedagógica y epistemológica que permite recuperar nuestra voz silenciada ante una historia sustentada en héroes, datos y fechas.

El campo de la memoria y de la historia de tiempo reciente como campo de estudio de la historia, surge con el Holocausto y genocidio judío en la segunda guerra mundial, en donde la historia liberal y el proyecto humanista, referido al progreso histórico y expuesto en los párrafos anteriores fracasa, y el progreso técnico se pone al servicio del dominio, la destrucción y el exterminio (Kriger, 2011). No obstante, no fue un campo de estudio y de enseñanza que se construyera sin contradicciones y conflictos. La memoria es un campo en pugna y su enseñanza en la escuela mucho más, pues hay distintas memorias sociales con distintos grados de legitimidad o de participación en las luchas por la justicia. La memoria es un campo en litigio pues es una configuración de mundo y una lucha por la posibilidad de que tenga una existencia colectiva a través del relato, en donde no hay escritura o relato inocente (Osorio & Rubio, 2006). Así, la imagen del olvido se justificaba con la idea de que el pasado era un obstáculo para seguir adelante, en donde se habla de reconciliación para imponer el olvido y distribuir versiones oficiales de la historia; olvido que significa impunidad y donde la memoria significa justicia.

En Perú, Uruguay, Argentina y Chile la enseñanza de la historia reciente se convierte en un campo en disputa, dado que existen distintas memorias y distintas versiones sobre el pasado del país, en especial de los hechos de violencia y violación de los derechos humanos por parte del Estado. En un principio, la historia escolar en todos los países de Latinoamérica se convirtió en una herramienta para



lograr un consenso, una identidad nacional y el mantenimiento de una hegemonía. Era la historia de los datos, las fechas, las efemérides, los símbolos patrios, los héroes y los villanos. La enseñanza de la historia reciente desde una pedagogía de la memoria genera siempre discusiones. En Uruguay se habló, por ejemplo, desde los partidos tradicionales, de que era una forma de adoctrinar a los jóvenes en la ideología del partido de izquierda (el Frente Amplio), y se hablaba de la imperiosa necesidad de defender la neutralidad y objetividad de la historia. Se examina, entonces, el pasado como algo traumático que debe olvidarse para continuar. Traumática la enseñanza de un pasado reciente de violencia implica mirar que no siempre nos hemos comportado como nación sino también como enemigos, y que no siempre ha existido la democracia o la nación de libertad. En todas las naciones latinoamericanas los pasados de violencia, de violación de los derechos humanos, de dictaduras o democracias restringidas o estatutos de seguridad, en especial los acontecidos durante la Doctrina de Seguridad, se llevaron al silencio e incluso se prohibía hablar de ello. El olvido se convertía, entonces, en una forma de defender la democracia, y el pasado reciente en un asunto de fechas y datos. El discurso que se manejaba en Uruguay, por ejemplo, traía consigo la división del país y la instauración de odios. No obstante, en estos países se empieza a imponer la idea de contar la historia desde la memoria, memoria que también son memorias, lo que implica hablar de una pedagogía de la memoria.

La pedagogía de la memoria es, en palabras de Graciela Rubio y Jorge Osorio (2006), un recurso contra el olvido que busca validar las voces silenciadas, subvertir el discurso totalizante y abrir espacios deliberativos inclusivos. La pedagogía de la memoria pone en

conflicto a los sujetos y a los poderes establecidos como un acto necesario para la construcción de un nuevo devenir social. La pedagogía de la memoria es el reconocimiento del otro en mí, se trata de hacer del silencio, palabra, en donde se reconoce la diferencia y se busca construir un futuro distinto. La pedagogía de la memoria es así una pedagogía de la esperanza.

Al ingresar a la Maestría en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional en 2011, me encontré con esta interesante propuesta para mis clases de sociales: pedagogía de la memoria. Sin embargo, me enfrentaba a la encrucijada de cómo hacerlo y cómo llevar los aspectos teóricos de la propuesta a una propuesta lúdica y didáctica. De esta forma, al intentar proponer, en el marco de la historia de tiempo reciente⁴ una propuesta para introducir la temática sobre el Conflicto armado colombiano, me encontré con la disyuntiva sobre cómo hacerlo.

En un primer intento por construir algo, lo empecé a hacer desde el marco de la clase de Ética y Valores que les impartía a los estudiantes de noveno grado, y en la cual tratamos la dictadura en Argentina para, posteriormente enfrentar el tema de los Derechos Humanos. La idea era que, desde el marco de la memoria, los jóvenes generaran una creación

4 La historia de tiempo reciente nace como una crítica a la concepción de historia cronológica y como estudio del pasado, pues considera que la historia se dedica al estudio del tiempo y por eso se puede dedicar al presente, en donde el pasado, el presente y el futuro son un transcurrir en el tiempo, en donde se estudian los hechos en el tiempo en que vive y ha vivido el historiador, en donde el tiempo presente es el tiempo de la experiencia vivida, indagando por generaciones vivas, y en donde el tiempo de estudio se define por la duración de los grupos vivos que se estudian. De esta forma, el presente del pasado es la memoria, el presente del presente es la visión y el presente del futuro la expectativa, pues no hay pasado ni porvenir si no es a través del presente. Busca, entonces, más que comprender el presente por el pasado comprender el pasado por el presente, pues las preguntas siempre se hacen en el presente (Bedarrida, 1998). Para Miryam Kriger (2011) el pasado reciente designa hechos que por su carga de violencia y dolor presentan especial dificultad para ser asimilados. Son pasados vividos que se resisten a convertirse en objetos de la memoria o de la historia.



colectiva sobre la violación a los Derechos Humanos, específicamente, a partir de lo que es la reconstrucción de la memoria. Recuerdo en especial que para esa clase, cuando intentaba explicarles a los jóvenes el papel de la memoria en la escuela y en la vida misma, opté por colocarles el ejemplo del desengaño amoroso. La idea era mirar qué papel juega el evocar para recordar, el recordar para no olvidar, el no olvidar para exigir justicia y el exigir justicia para formularnos nuevos futuros. Así, comencé a decirles:

Cuando uno está enamorado todo le parece hermoso, de hecho, hasta las cosas desagradables de la otra persona nos parecen las más bellas. Si lo recordamos de esa manera siempre, estaremos viéndolo de una forma que nos hará sufrir al pensar en su ausencia. Pero resulta que empiezas a recordar y te das cuenta de ciertos actos que lo ponen en duda, por ejemplo que era infiel. Ahora empiezas a recordarlo desde un punto de vista distinto y quizás no lo veas tan bonito, luego no olvidas todo lo que te hizo, narras de nuevo tu historia con él o ella de forma distinta y empiezas a exigir justicia, es decir que él o ella pague por haberte traicionado, y te das cuenta que la persona por la cual te dejó también le fue infiel. Cuando ya hay justicia puedes empezar a pensar en reconstruir tu vida con otra persona y esta persona será totalmente distinta a la persona con la que estabas, porque ya empiezas a verla desde otro punto de vista, lo que hará que no cometas los mismos errores.

Fue un ejemplo frívolo para un tema tan serio, pero los estudiantes entendieron de esa manera que uno recuerda siempre desde el presente y que la memoria es narrativa y construida. Luego les expuse el caso de los museos de la memoria en Argentina, ilustrando la



© Luis Felipe Caballero Dávila

idea que los museos de la memoria eran para recordar de nuevo ese pasado, pero desde la perspectiva de la justicia, mostrando todo lo que esas dictaduras hicieron a muchos argentinos. Los jóvenes investigaron entonces casos de violación de los derechos humanos en Colombia y a partir de eso realizaron sus creaciones: murales, obras de teatro, *performances*, pirámides informativas y con eso se hizo el museo para el día de sociales.

Luego vi algunos museos virtuales de la memoria en las clases de la profesora Jeritza Merchán. Con eso surgió la idea de hacer Galerías Fotográficas sobre la Violencia en Colombia, la masacre de las bananeras y el surgimiento de las guerrillas. En sí, no se trataba de construcciones desde la pedagogía de la memoria, hasta que tuve la grata sorpresa de empezar a leer los informes del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) sobre ciertos hechos del Conflicto Armado Colombiano. No obstante, no sabía de qué forma ni cómo trabajar el material con jóvenes cada vez más desinteresados en la historia y mucho más en la memoria, incluso en su propia memoria.



Asimismo, al pensar en esta problemática me enfrenté con el cuestionamiento ético de cómo no pasar ese resentimiento que tengo hacia ciertos sectores de la sociedad por lo ocurrido, pues, como nos dice Levin (2007), este tipo de hechos son temas difíciles de tratar pues despiertan temores y pasiones y es un pasado problemático ya que tiene implicancias éticas, morales y políticas. Me preguntaba entonces, ¿cómo presentar estos hechos de la forma más objetiva posible? ¿Será que se puede ser objetivo en casos de violación de los derechos humanos? ¿Cómo presentar las distintas versiones? ¿Será que se justifica presentar la versión de un gobierno y unas fuerzas armadas y unos paramilitares que torturaron, mataron y desaparecieron personas inocentes bajo la idea de hacerle un bien al país y que estaban acabando con una subversión terrorista y sus bases? ¿Habrá una memoria colectiva que identifique a todos los colombianos y que sea la más adecuada para transmitir en la escuela? En palabras de Levin

... la introducción de la memoria como contenido escolar no debiera suponer la elección, más o menos consiente, de alguna narrativa sobre el pasado cercano (aquella que nos parezca más adecuada, más correcta en términos políticos y éticos, más apropiada para la población estudiantil) para convertirla en un decálogo que los estudiantes deben aprender y repetir. (2007, p.12)

Las dudas eran muchas y quizás las respuestas pocas. Así, la principal inquietud que tenía era la de cómo llevar, al campo de la didáctica, la pedagogía de la memoria, para llegar, de este modo, al ideal que nos presenta Levin (2007, p.13) de acompañar a los estudiantes en

La construcción de una perspectiva crítica que... permita comprender por qué pasó lo que pasó, comprender qué rasgos, qué características... posibilitaron que ocurriera lo que ocurrió y comprender, asimismo, por qué ese pasado ha sido "recordado" de los modos en que han sido recordado (y contribuir) a un <<nunca más>> (a hechos de violación de los derechos humanos), nunca más a una sociedad expectante y pasiva, nunca más a la falta de compromiso y solidaridad, nunca más a la injusticia... (que no sólo se recite y que no sólo se alcanza)... con repudiar... con conmemorar... (y) con repetir fórmulas de conjuro contra un pasado ominoso....

Finalmente, el Foro Institucional fue el vehículo que concretó todas estas dudas, pues surge la idea de construir un Museo de la Memoria aprovechando los distintos documentos audiovisuales y narrativos que poseía el CNMH.

La memoria es resistencia. La construcción del museo de la memoria: recordar para el futuro y las clases de ciclo III

"La memoria es una expresión de rebeldía frente a la violencia y la impunidad" (CNMH, 2013, p.13). De esta forma, la memoria se convierte en una forma de repensarnos y de generar conciencia sobre los impactos de la violencia, y en un acto de resistencia frente a las distintas violaciones de los derechos humanos que se dan en medio del conflicto armado para generar una reflexión sobre cómo somos agentes que podemos reproducirla con nuestros actos. En este caso, la reconstrucción de la memoria se convierte en una forma de mostrar y visibilizar en un espacio público los hechos de los cuales no sabemos o preferimos no enterarnos.





© Luis Felipe Caballero Dávila

El museo recogió, de esta manera, casos en donde se reconocen las responsabilidades de los distintos actores del conflicto, incluyendo al Estado, y se le da voz a las víctimas y a sus formas de resistencia, las cuales han sido ignoradas durante años. Así, para el Museo de la Memoria se trabajaron cuatro casos específicos a través de imágenes fotográficas, testimonios escritos, audios y videos: Bojaya, El Salado, Trujillo y Falsos Positivos. En primera instancia, el museo iniciaba con dos instalaciones de artes plásticas: una que representaba la paz y otra el conflicto armado. Luego seguían murales con los distintos casos que incluían graffitis, dibujos, fotografías, testimonios, noticias y resúmenes de los hechos; y otro mural en donde se mostraban las distintas resistencias de las comunidades a la violencia y a su desaparición. Finalmente, seguía una exposición fotográfica en donde se intercalaban fotografías de actos de violen-

cia en la escuela y el barrio, como peleas o riñas en el colegio, peleas entre barras bravas o distintas tribus urbanas, con fotografías del conflicto armado colombiano y un *performance* sobre barras y conflicto, para finalizar con dos preguntas: ¿Cómo contribuyes a la paz? y ¿Cómo contribuyes al conflicto armado? Todo esto con la finalidad de generar una conciencia y dejar una impronta del pasado, que es cada vez más débil por la rápida sucesión de acontecimientos y el “presentismo” promovido por la TV y las nuevas tecnologías de la información.

El trabajo de búsqueda, consulta e investigación lo realizan los jóvenes y es a partir de su iniciativa que se construye el museo y se planean y formulan sus distintos momentos y espacios.

El Museo sirvió entonces de motivador para reflexiones a través de preguntas orientadoras sobre cómo los jóvenes pueden ser



agentes constructores de paz con sus acciones cotidianas. A su vez, en las mesas de trabajo o mesas taller se trabajó bajo la lectura de una ponencia escrita por los estudiantes que dinamizaban a través de preguntas y algunos videos. Se trató de responder a interrogantes como: ¿Qué recordar?, ¿cómo recordar y para qué recordar? ¿Cómo indagar el pasado? ¿Por qué es necesario recordar? ¿Qué memorias se deben enseñar? ¿Qué se cuenta? ¿Qué no se ha contado y por qué no se ha contado? ¿A quiénes se les cuenta y para qué se les cuenta?

La idea del museo se basó en tres reclamos que plantea la pedagogía de la memoria. El primero, es dignificar a las víctimas al reconocer su pasado y en la exigencia y movilización por la no repetición de los hechos, pensando la historia desde su valor ejemplarizante, como algo que nos compete a todos. Igualmente, es una resistencia contra la amnesia de la cual sufrimos, como sociedad que olvida constantemente. Por su parte, el trabajo en aula de clase se enfocó en dar cuenta de las causas y las intencionalidades de estos hechos. Humanizar el conflicto y dejar de verlo como una guerra entre buenos y malos, mirar un poco más allá de la visión de héroes y villanos y enfocarnos en las responsabilidades que tiene cada actor. El segundo, fue mirar las resistencias civiles que han tenido desde la misma organización social las comunidades que han vivido las atrocidades del conflicto armado por la defensa de su territorio y por no desaparecer y visibilizarlos como actores e interlocutores válidos. Finalmente, se buscaba relacionarlo con los contextos cercanos a los estudiantes como son la escuela, el barrio y el hogar, mostrando cómo sus acciones pueden reproducir violencia o generar paz. Se trataba, con el museo y posteriormente con las clases, de posicionar las narraciones de

las víctimas en un espacio público como lo es la escuela, y producir una

Solidaridad frente a este otro que sufre... como forma de dar voz a los silenciados, de comprender... nuestra situación actual... Solidaridad que comienza a romper con posturas indiferentes y justificadoras de los hechos violentos y... que desde la interpretación del pasado, posibilita la comprensión de nuestro presente, develando... los impactos que... (la)... violencia ha dejado en la víctimas y en el conjunto de la sociedad. (Castro, Ortega & Vargas, 2012, p.169)

La escuela se convertía así en un espacio de memoria que, como espacio público, se construye a través del debate, del disenso, del diálogo y el reconocimiento del otro y sus opiniones que devela las injusticias y posibilita lecturas críticas de nuestra realidad desde exigencias como la solidaridad y la justicia.

El museo se formuló como actividad única que pretendía quedar en el recuerdo para exigir justicia; sin embargo, las dudas de los estudiantes hacen que se reformule el programa de estudios para el ciclo III, empezando a trabajar con los jóvenes temáticas que tengan que ver con el conflicto armado colombiano. En el aula de clase se siguieron trabajando los temas teniendo en cuenta el material del Centro Nacional de Memoria Histórica y su caja de herramientas, para luego relacionarlos con temáticas específicas de los currículos de sexto grado (resistencias indígenas en el Cauca y cosmogonías de los indígenas latinoamericanos) y séptimo grado (problema de tierras y feudalismo).

Hablar sobre el Conflicto Armado Colombiano en grados como sexto y séptimo y reformular los programas de clase, es cuestionar la historia cronológica y la idea de "pro-



greso” en las cuales se basó la enseñanza y el estudio de la historia durante la Ilustración, y en Latinoamérica durante los primeros años de nacimiento de las naciones y su posterior consolidación. Así, las clases fueron la oportunidad para explicar a los jóvenes cómo la historia y la memoria están en pugna y cómo se hace cada vez más necesario que se le dé voz a aquellos que desde la oficialidad se han tratado de silenciar. Los ejercicios que se hicieron en clase se plantearon desde la misma Caja de Herramientas creada por el CNMH, con lo cual se buscaba hablar sobre las causas del conflicto armado, el surgimiento de los distintos actores y finalmente las distintas intencionalidades y responsabilidades en actos atroces. Pero siempre se pensaba en futuro y la idea era que los estudiantes formularan propuestas para que estos hechos no se repitieran y pensarán cuál era su papel en medio del conflicto. Como lo expresa un estudiante del grado séptimo:

El conflicto en Colombia cada día se agudiza más y más. Pero ¿cómo hacemos para parar el conflicto armado?, podemos unirnos a la paz y no permitir que el conflicto armado se apodere cada vez más de nuestros pueblos, ¿por qué Colombia ha llegado a ser cómo es?, ¿por qué no estamos juntos para hacer lo que no proponemos?, si un día Colombia se pone de acuerdo en terminar con el conflicto armado, ese día lo lograremos, pero si hoy seguimos con la ignorancia y hacemos de cuenta que nada pasa, el conflicto armado en Colombia nunca se acabará.

Así, el llamado fue a recuperar la memoria como fuente de la historia que considera las vivencias subjetivas, pues en la historia que acude sólo a fuentes escritas los protagonistas no se sienten, muchas veces, represen-

tados en las narrativas de los historiadores. Usualmente ésta busca enaltecer un pasado olvidado y no lo que experimentó perder cada uno, mientras que la memoria colectiva, como fuente, remite a la emocionalidad y “es participación enternecedora y conmovedora en el pasado” (Bracho, 2009, p.268). La memoria sería la expresión de lo ausente, de lo desaparecido en el pasado, el deseo de un futuro sin ausentes, en donde recordar es la condición de la esperanza de ser y vivir de otra manera. La memoria trae de la distancia lo ausente al presente, es una representación con sentido que pretende recuperar aquello que no está presente (Osorio & Rubio, 2006). La historia en la enseñanza tradicional, por su parte

Intenta legitimar el papel de las nuevas élites y de nuevos actores quienes se asumen a sí mismos como encarnación de una realización histórica. La recurrencia al pasado adquiere notoriedad en la medida que estos nuevos actores proponen y colman de inéditos espacios la memoria histórica y colectiva. (Bracho, 2009, p.268)

La memoria colectiva adquirió, en este caso, un papel de vital importancia para resaltar esos aspectos subjetivos de la historia y se convirtió en una forma de darle voz a los que no la han tenido. Aquí lo único importante no son las cronologías, la búsqueda de fuentes documentales que sustenten objetivamente lo narrado desde la memoria, sino el darle la palabra a esos que se han callado a través y en la historia, y que no se veían representados por ella (las víctimas, los desaparecidos, los torturados, los indígenas, los campesinos y las personas del común). La memoria debe, entonces, demandar la construcción de una identidad que la confronte sobre y con los hechos traumáticos del pasado reciente “que obstaculizan la construcción, no sólo de



la identidad buscada, sino de todo proyecto de futuro...” (Veneros & Toledo, 2009, p.201), para, de esta manera, hacer conciencia de estos hechos traumáticos, dominar sus efectos y construir un futuro libre de deudas.

La idea en las clases fue plantearnos fórmulas de ese *Nunca Más*, al mirar la historia como algo que me ocurre o se reproduce en nuestras prácticas cotidianas, en la realidad de los jóvenes de la escuela y en acciones que pueden acabar con los hechos o continuar con su proliferación. Generar, entonces, esa sensibilidad con la miseria del otro, desnaturalizar hechos como la violencia, la exclusión o la misma tortura. Los jóvenes debían estar conscientes de que no podían salir igual a como llegaron cuando entraban a la clase, que debían empezar a ser responsables de esos “otros” que hacíamos visibles en cada clase. En palabras de Kriger (2011), la idea es que ese pasado reciente, con su carga de violencia y dolor, no interpele a la escuela como responsable sino como garante de un proyecto y de un futuro que se está acercando, no debe hacer algo nuevo sino evitar que lo que ya sucedió vuelva a suceder, evitar que este pasado ingrese en la historia (sin emoción) ni en sus leyes (cientificistas) y anteponer la memoria. Escuela “Adorniana” que no viene a emancipar a la humanidad sino a evitar que la inhumanidad se replique, en donde el deber de la memoria llama a la escuela a convertir la barbarie y a transformar a los niños en ciudadanos, interpeándola como una memoria obligada. Como lo expresa este joven de séptimo grado:

Colombia es como es, por pensar que todos deben opinar igual... Tenemos que ser solidarios con las víctimas del conflicto y hacer algo para que haya un cambio radical de la situación

que vive el país... pues yo soy víctima porque otras personas lo viven y yo lo sufro porque es mi gente, la gente colombiana.

Se trataba de crear compromisos y solidaridades, sabiendo que esto empieza por comprometernos y solidarizarnos con nuestro entorno más cercano. Es generar una memoria colectiva sobre lo ocurrido y una conciencia de mi responsabilidad para que estos hechos atroces y actos no se sigan repitiendo, pues como lo dice Kriger (2011), el deber de recordar tiene el imperativo ético político-pedagógico de la no repetición. Esto implica un “desarrollo de la empatía, del diálogo y de la capacidad de escucha y de atención al otro (Levinas citado por Castro, et al., 2012, p.168), en donde “me hago cargo del otro cuando lo acojo en mí, cuando le presto atención, cuando le doy relevancia suficiente al otro, a su historia y a su pasado” (Barcena y Mélich citado por Castro, et al., 2012, p.168).

De esta forma, abrimos posibilidades para reflexiones críticas desde lo ético y lo político sobre ese pasado reciente, de manera que las nuevas generaciones que están siendo formadas se asuman como ciudadanos partícipes de esas historias descubiertas y no como meros observadores y escuchas pasivos de ellas, entendiendo que el papel de la memoria tiene sentido político en tanto busca rememorar para transformar. Evocar para no olvidar. No olvidar para exigir justicia. Hacer justicia para sanar. Sanar para configurar otras formas de ser y hacer ciudadanos, teniendo claro que hacer memoria sobre los dolores y fracturas consecuencia del desconocimiento y la vulneración de derechos, implica construir historia sobre la exigencia, el respeto y la materialización de los mismos (Herrera & Merchán, 2012 citado por Herrera, 2013).



Somos agentes transformadores: hablan los jóvenes⁵

Siempre me ha interesado mucho la historia ya que la veo como un ciclo que se repite, en el que siempre existe un personaje que domina y otro que se deja dominar, o uno que intenta imponer su ideología por encima de las que ya existen; debido a esos problemas se han generado diferentes soluciones, pero siempre dependerá de la época en la que se esté dando la problemática. Al momento de empezar con el proyecto me emocionaba conocer un poco del pasado de mi país, ya que se ha visto envuelto en una gran violencia y violación de derechos a lo largo de los años. Era impactante conocer cada caso, como la Masacre de Trujillo o la de Bojayá, porque estábamos viendo la realidad de muchos colombianos que tenían un hogar, una familia, un futuro que fue destruido por personajes que sólo pensaban en su bienestar particular, lo curioso era que no lo hacíamos a través de cifras o datos, sino les dábamos un nombre, un lugar o un porqué a cada una de las víctimas y así mismo a sus familiares, pues, aunque parezca pequeño o un acontecimiento más de la historia, estos marcaron la vida de muchas familias que aun intentan que el nombre de sus hijos, hermanos o padres no queden en el olvido. Como estudiante ahora pienso en cómo nos relacionamos con todos estos actos violentos que se presentaron y llegué a la conclusión de que si conocemos el pasado no cometeremos los mismos errores

5 El siguiente acápite del artículo fue escrito por María Alejandra Bonilla Cárdenas, Valentina Castro Parraga, Laura Camila Pedraza, Angie Paola Molina, Daniela Ceballos, Diana Hombita González, Dairon Reyes, Angie Sarmiento Alape y Deisy Muñoz, estudiantes de los grados noveno y décimo de la Institución Educativa Distrital Colegio Delia Zapata Olivella quienes se involucraron con el proyecto y trataron contar en sus palabras lo que habían hecho, cómo los había impactado, qué aprendieron. Posteriormente los textos escritos por los estudiantes fueron trabajados por el docente, se les hizo correcciones de redacción y estilo y se buscó juntar las distintas experiencias de los estudiantes en un solo texto para hacerlo lo más coherente posible. El epígrafe fue escrito en su totalidad por la estudiante María Alejandra Bonilla Cárdenas.

y seremos más tolerantes. El error más grande que cometemos es no mirar atrás para ver lo que hemos avanzado y la forma en la que hemos llegado a dónde estamos. Exactamente eso, creo yo, es que lo que deberíamos hacer con todo esto que pasó: recordarlo, aprender de estas personas que en medio de todo ese dolor fueron fuertes, poner en práctica cada uno de los valores que nos dejan las muertes de personas inocentes en manos de supuestos líderes que buscan un bienestar para el país y convertirnos en ciudadanos de no-violencia y de diálogo. Sólo a través del dolor del otro y poniéndome en sus zapatos puedo llegar a una verdadera tolerancia, a un verdadero reconocimiento de lo que soy y lo que quiero ser, para relacionarlo con lo que mi compañero es y al que tanto afecto con mis decisiones. Como joven sé que nuestra manera de expresarnos es muy curiosa, pero por una razón, porque queremos que vean las cosas desde todas las perspectivas posibles, no miramos límites o prejuicios, sólo pensamos en que nuestra voz, nuestro arte o nuestras ideas queden claras para todos. Esta idea, quimera y realidad nos dejó un mensaje de paz en todos nuestros roles: en el colegio, la casa, mi barrio, mi salón de clase. Pedimos, a través de este medio, un alto cada vez que un acto de injusticia se presente, una guía para actuar cuando los estribos se pierden, y para mí esos son los proyectos que valen más la pena, los que a través de realidades, de imágenes, de historia, de charlas, de integración de un grupo específico y de mucha entrega generan nuevos conocimientos personales y académicos que ayudarán a que sea una mejor persona, a que mi país mejore, a que mi colegio mejore o a que al menos mi salón de clase mejore.

La idea empezó con pocas personas y un pequeño grupo de estudiantes. Un pequeño grupo dispuesto a cambiar su realidad y





© Luis Felipe Caballero Dávila

verla con otros ojos (ojos que en muchos casos están ciegos) y apropiándonos y dándole significado a lo que se ha olvidado, dándole rostro a aquel que lo necesita y memoria a los que fueron silenciados, sintiendo su dolor como propio y entusiasmándonos con la idea de exponer la realidad. Se quería dar cuenta del sufrimiento de personas inocentes que fueron violentadas y humilladas. Mostrando la tristeza de cada madre, padre, hijo o familiar de los afectados, torturados, desmembrados y asesinados en medio del conflicto armado. Eventos llenos de tristeza y de sufrimiento y que tristemente se ocultan y se dejan en la impunidad. Así, la experiencia nos permitió darnos cuenta de las cosas que al parecer están ocultas, que han sido enterradas por los distintos actores. Nos convertimos en representantes y en palabra de cada una de esas personas que no tiene voz. Pretendimos, entonces, brindar la oportunidad de pensar en grande y contribuir a un mejor mañana a partir de la reconstrucción de los hechos de

violencia. Queríamos, de esta manera, hacer llegar este mensaje de paz en medio de la violencia a muchas generaciones, para que se den cuenta de todo lo que nos ocultan en nuestro país, en donde lo más triste es que las personas que hacen este daño caminan por nuestras calles como si nada y en medio de una impunidad que los libera de sus responsabilidades.

De manera simple y escueta buscamos transmitir a futuras generaciones estas historias, conocimientos y sensibilizar a todos los jóvenes con la realidad del otro, que se dejaran afectar y tocar por el otro. Hechos mínimos para los ojos de aquel ignorante que piensa en sí mismo pero cosas gigantes e importantes para a aquellos que quieren tener conciencia de lo ocurrido y que quieren ser generadores de paz. Es por las víctimas inocentes de esta cruel violencia que arrasa con todo, que dimos nuestro esfuerzo, esfuerzo del cual estamos orgullosos, pues un hecho tan simple se convierte en ese granito de arena que estamos poniendo desde nuestras almas y corazones. La experiencia vivida sirvió, entonces, para darnos cuenta de nuestra realidad, nuestro pasado y nuestro presente, abriendo nuestros ojos a una nueva realidad de la cual hacemos parte y no debemos ignorar.

El grafiti y el arte se prestaron también para darle voz a los sin voz y estas obras: "GRAFFITIS", sirvieron para expresar todo lo sucedido en medio de este conflicto tan violento y lleno de masacres. Las obras fueron creciendo en imaginación basándose en imágenes de todo lo ocurrido durante estos tiempos, sólo quisimos expresarnos y hacer conciencia para que lo ocurrido no quede impune en una sociedad tan inconsciente e insolidaria como la que vivimos. Tuvimos que dedicar mucho tiempo a ello e implicó esfuerzo para lograr lo planeado: hacer conciencia en mentes nuevas y actua-



les sobre lo ocurrido. El Graffiti, en la actualidad, es cada vez más expresivo y a través de sus colores, imágenes y vida, la sociedad entiende todo lo que ocurre, produciendo un cambio de conciencia en los razonamientos de las personas. De eso se trata, de cambiar las realidades existentes y mejorar. Con este medio expresamos la inconformidad y por medio de las imágenes recreadas quisimos hacer que las personas reflexionaran sobre lo ocurrido. Así, logramos sentirnos identificados y ser parte del cambio.

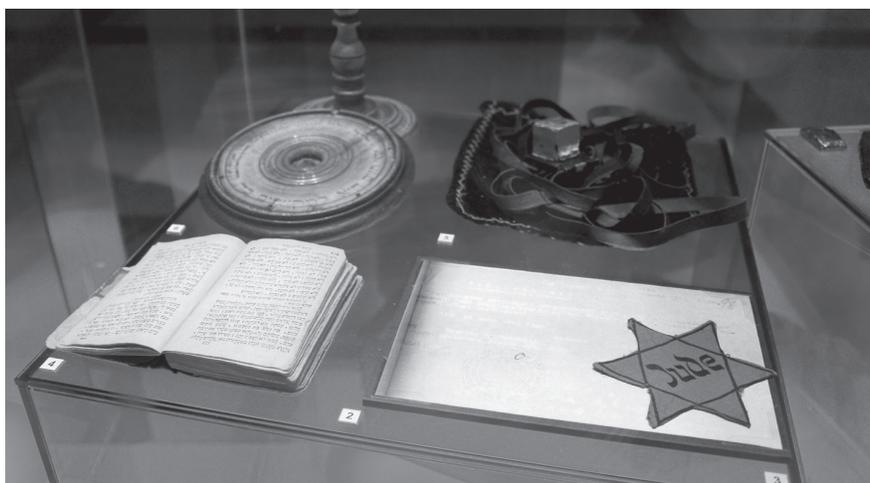
Igualmente, esta experiencia se convirtió en algo gratificante, pues nos hemos sensibilizado por los acontecimientos ocurridos en nuestro país y que creemos no nos tocan o afectan, pero que, de una u otra manera, han marcado nuestra vida nacional. El proyecto estuvo lleno de admiración y sacrificios que llenaron de grandes beneficios a este pequeño grupo de estudiantes. Sin importar las adversidades que se presentaron, buscamos generar reflexiones a través de la memoria, iniciando este valioso y valeroso trabajo en un pequeño salón de clases que fuimos poniendo a nuestro acomodo, en el que compartíamos, con nuestros compañeros, ideas y opiniones acerca del tema. Cada día el trabajo se fue intensificando por el valor que empezamos a darle a cada voz silenciada, a cada víctima invisibilizada, a cada tema tratado, buscando contar las injusticias que han sufrido aquellas personas; buscando una justicia que aún estamos esperando. De este modo, logramos llevar nuestra visión al Centro de Memoria, Paz y Reconciliación para compartir y transmitirle a la sociedad las experiencias y reflexiones que hicimos acerca de estas masacres sin voz ni límites. Hasta el día de hoy seguimos buscando una solución para las injusticias que se cometen en el mundo, gracias a este medio logramos

llamar la atención y recibir la solidaridad de quienes nos escucharon o se sintieron identificados. Este trabajo se logró gracias a nuestro empeño y dedicación, y aunque enfrentó muchas adversidades, fuimos consiguiendo poco a poco salir de las paredes del colegio en un trabajo que se construyó con la participación de todos.

Así, tuvimos una gran experiencia a través del saber, el conocer y el informar sobre casos que quedaron impunes y a la deriva, casos que hoy en día nos dejan sin aliento al saber cómo sucedieron y la sevicia con que se dieron. Tras estas reflexiones buscamos hacerle entender a la comunidad varias cosas y puntos de vista. Hoy en día nos damos cuenta que mediante nuestro actuar, nuestro comportamiento, compromiso, dedicación y esfuerzo logramos cosas increíbles y que estos pequeños actos pueden cambiar realidades.

Este recorrido y trayectoria es, más allá de lo que las palabras pueden expresar, revivir la esencia que llevamos todas las personas, es producir un vínculo con el ser enterrado y con los acontecimientos aterradores y alarmantes que se manifiestan en todas las formas de violencia y que se muestran día a día. Hechos que hoy dejan huella en cada uno de los que realizamos el museo y en cada persona que se dió la oportunidad de conocer la historia de nuestro país y su pueblo, que más que ser un aprendizaje y una experiencia única, fue y seguirá siendo una reflexión de vida, de nuestro pasado y presente, de hechos que hoy cobran vida, de rostros de crueldad y violencia, de familias destruidas por una historia que hoy se exhuman a través de memorias de víctimas que han sido destinadas al olvido. Es por ello que no sólo enseña, sino que invita a crear consciencia, una visión crítica y profunda de una “guerra sin fin”, que trasciende más allá de lo que





© Merly Guanumen P.

podemos observar y escuchar, pues ¿Cómo cambiar nuestro presente y quizás nuestro futuro, sino conocemos nuestro pasado?

A modo de conclusión. Memorias de resistencia

El Museo de la memoria sirvió de motivador para reflexiones en las clases de sociales sobre cómo los jóvenes pueden ser agentes constructores de paz con sus acciones cotidianas, en sus entornos, y para reconstruir la memoria sobre el conflicto armado y sus distintos actores. Así, el museo se volvió una oportunidad para formularse de nuevo los objetivos de las clases, las ideas para construir conocimiento de forma colectiva y abrir el debate sobre los hechos que ocurren en el país. Igualmente, se convirtió en la oportunidad de cuestionarse los actos que realizamos a diario, de pensar en compromisos que permitan una escuela de paz, de mirar cómo el conflicto no es externo sino que puede reflejarse en la escuela en actos como el matoneo, el robo y las peleas entre compañeros.

El museo fue un “eco de fantasía” pues desde nuestra lucha (la mía como docente y la de los estudiantes) se convirtió en una forma de

resistir a las mismas adversidades que se venían presentando en el Colegio, a los peros que generaban el cambio del currículo, a las acusaciones que podían hacerse por tratar un tema tan álgido y tan lleno de versiones. Sin embargo, soy de los que piensa que esta idea debe ser trabajada a largo plazo, pues se sabe que a los jóvenes que trabajaron el museo les falta una mayor conceptualización sobre lo que es la pedagogía de la memoria y el conflicto, al igual que a los jóvenes en el aula de clase, quienes tienden a confundir los actores y a no identificar las causas del conflicto armado. Se tiene conocimiento de que es una discusión abierta que debe trabajarse y que no logrará cambios en las actitudes de la noche a la mañana, por lo cual se hace necesario recurrir a la pedagogía de la memoria para trabajar con los jóvenes y con nosotros mismos, y lograr cambios en sus actitudes, motivaciones y comportamientos.

El museo, a pesar de las adversidades, pues no puede exponerse en el Foro Local debido a las trabas impuestas desde las directivas del Colegio, llega a un lugar de memoria como lo es el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, y es expuesto en la Biblioteca de la Localidad de Suba, abriendo con ello puertas y mentes a su paso.



Una propuesta en construcción: la pedagogía del acontecimiento o de la crisis como pedagogía de la memoria

La experiencia de construcción de una Galería/Museo de la Memoria, las vicisitudes de esta historia, su invisibilización institucional y su visibilidad en el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación me llevaron a pensar en la propuesta y en la importancia del trabajo de la memoria dentro del aula de clase y fuera de ella. La pregunta desde la didáctica y por el cómo llevar el importante acervo teórico, testimonial y de imagen que sobre la memoria y el conflicto armado colombiano existe me llevó a la pregunta de cómo generar una reconstrucción curricular desde el área de ciencias sociales y la forma en que se enseña la historia. ¿Cómo formular una propuesta desde la pedagogía de la Memoria? Creo que la experiencia realizada me condujo a algunas ideas y a ingeniarme una propuesta desde la Imagen, el testimonio y los informes del Centro Nacional de Memoria Histórica.

La fotografía, las obras y el arte son formas de visibilidad, y como formas de visibilidad están sometidas al contexto. Contextos en donde habrá modos de ver o formas socialmente instituidas de mirar. Cada contexto tendrá sistemas y esquemas de percepción y valoración, de juicio o de goce (o de dolor) que son adquiridos en la vida cotidiana y que dependen de la clase y de los grupos minoritarios a los que pertenezca el espectador y en donde el problema del observador es el campo histórico sobre el cual la visión se materializa y se vuelve visible. En este caso, visibilizar el conflicto armado colombiano a través de las víctimas se convirtió en un potente activador del recuerdo cotidiano y motivador de cambio, de narrativas distintas y de visibilidad

de realidades poco narradas o contadas en el aula de clase. La idea de darle rostro y humanizar el conflicto y de relacionarlo con la cotidianidad de la escuela permitió que en el aula de clase se problematizara el mundo propio convirtiendo la clase en un acontecimiento. No obstante, no seré del todo optimista, pues muchas veces estas visibilidades eran tomadas también como una mera información o como meros datos anecdóticos, en donde la realidad no superaba esa coraza y acostumbramiento que tienen los jóvenes a realidades violentas y bizarras como las del conflicto armado colombiano. Quizás es la costumbre de mirar la educación como mera acumulación de información la causante de que los jóvenes no asuman actitudes distintas ante la memoria narrada, mostrada y enseñada. Creo que este acontecimiento deja enseñanzas para construir propuestas.

La memoria es recuerdo y olvido, como lo visible in-invisible y lo absolutamente invisible, en donde lo visible in-visible es lo que puedo mantener en secreto sustrayéndolo de la vista; lo que no queremos ver, el pasado que no queremos recordar, una ocultación y la invisibilidad absoluta de esas voces invisibilizadas. El polvo es visible invisible, pero lo invisible se vuelve visible por acumulación, como lo muestran las estadísticas que hacen visibles los fenómenos de violencia. Así como el polvo que se posa sobre el libro y que antes de acumularse escapaba de la visión. Igualmente, los desaparecidos se convierte en lo infra leve, en percepciones sin objeto. Un museo, exposición o muestra de memoria y la construcción de estos espacios implica formular esa visualidad alternativa que plantea Duchamp, pues es un ver incómodo, inasible y difícil de manipular, es el ver de las víctimas, de lo ocurrido, de lo trágico, de lo que no queremos ver. De esta forma, las pugnas



por la memoria y reclamos por la memoria de las víctimas se convierten, en un país como Colombia, en una toma de partida contra la visualidad hegemónica. De esa visualidad que busca invisibilizar los hechos y que explica por qué los jóvenes a veces no tienen impresión o se ven afectados ante los horrores del conflicto armado. Los museos, apuestas, exposiciones y trabajos por la memoria enseñan a mirar de otra manera y ver de otro modo, las imágenes de los desaparecidos y los horrores de la guerra, cómo eso visible invisible que sin estar a la vista permanece siempre y se contraponen a la hegemonía de lo visible, de lo que se quiere mostrar. Así, al igual que la obra que es un acontecimiento que opera en el presente, la memoria es algo que actúa en el presente con toda su fuerza, pues se recuerda desde el presente, y los museos, apuestas, trabajos, exposiciones de la memoria son un espacio y un lugar desde el cual recordamos y evocamos en el presente.

Mirándolo desde Lazzarato (2006), podemos pensar estos lugares y su construcción como lugares de encuentro y de acontecimiento. Acontecimiento que permite un encuentro con lo trágico y lo insoportable y, a su vez, produce la idea de mundos posibles, desde una desidentificación del propio sujeto. Acontecimiento que rompe la ilusión de continuidad y de progreso presentes en las historias objetivadas (Osorio & Rubio, 2006).

Al pensar un poco en la pregunta sobre los significados y modos de ver los espacios de memoria y su construcción (lugares, exposiciones y muestras), y la afectación que estos puedan producir, me surge la idea, desde la pedagogía, de cómo volver estos espacios y su creación una oportunidad de crisis; de crisis misma del sujeto en donde se dé una deconstrucción y desidentificación con las posiciones asignadas desde la institucional-

dad, pasando de ser un agente reproductor del sistema y de lo instituido, para convertirse en posibilidad, en virtualidad y en instituyente.

Pienso, entonces, en la forma de generar una pedagogía de la crisis, que piense en otro sistema distinto y genere la construcción de procesos de subjetivación. Lo pienso desde la categoría de subjetivación de Rancière, que la define como la negación de la identidad impuesta por la lógica policial (gobierno e instituciones), la cual quiere nombres exactos y funciones determinadas, para producir una identificación con un ser por-venir. Creo que los espacios de memoria y su construcción son un espacio oportuno para generar este acontecimiento.

Así, las imágenes y fotografías del conflicto armado colombiano, los testimonios y los documentales e informes no representarían objetos sino que permitirán pensar en clave de mundos posibles y de no repetición. Para Lazzarato (2006), en el paradigma del acontecimiento, las imágenes, signos y enunciados contribuyen a hacer surgir el mundo. Las imágenes no representan nada sino que crean mundos posibles. La posibilidad de pensar la construcción de un lugar de memoria como un acontecimiento nos permite pensarlo como un lugar que produzca una transformación de la subjetividad y de su manera de sentir, reconvirtiendo los valores. Con el acontecimiento se crea un nuevo orden posible, nuevas posibilidades de vida que se tratan de llevar a cabo; surge la posibilidad de otro mundo, pues el acontecimiento es posible y se crea un nuevo campo de lo posible que no existía antes del acontecimiento. Los lugares de la memoria, los testimonios y su trabajo en el aula de clase permitirían observar en el acontecimiento lo que una época tiene de intolerable, pero también, como plantea Lazzarato (2006), hacer emerger nuevas po-



sibilidades de vida, una nueva distribución de los posibles y de los deseos que abren procesos de experimentación y de creación a las nuevas posibilidades de vida que encierra.

La relación con el otro que me proponen los espacios de memoria y su construcción, desde lo trágico, es observar lo que ésta época tiene de intolerable e insoportable, y mirar la realidad desde una posición incómoda. Al convertirse en acontecimiento o darle la posibilidad de volverse acontecimiento, este espacio o su construcción se convierte en una forma de generar crisis y subjetivación política. De esta manera, las imágenes y los objetos con los que me relaciono en los espacios de memoria, o cuando los construyo, podrían generar ese encuentro con lo bizarro que produzca la idea de nuevas posibilidades. Las clases y la construcción del museo de la memoria deberían posibilitar la mutación de una subjetividad y crear los agenciamientos, dispositivos e instituciones que sean capaces de desplegar estas las nuevas posibilidades planteadas por Lazzarato (2006) desde su política del acontecimiento, generando una manera diferente de vivir el tiempo, el cuerpo, el trabajo, la comunicación, el estar juntos y el estar en contra, cambiando el orden del sentido.

La memoria, en este caso, al mirarse como posibilidad de crisis, de acontecimiento y de lo posible, se piensa como lo escriben Graciela Rubio y Jorge Osorio (2006), como una actividad reflexiva, como un presente inquietante que busca respuestas para configurar un futuro, en donde el sujeto asume su identidad como un devenir y la política se ve como un campo de lo posible, lo factible y lo deseable. Perspectiva en donde el pasado no está acabado sino que abre posibilidades para el presente y es la expresión de los deseos del futuro. La memoria se configura en un devenir

constante, del sí mismo y del otro, en donde la identidad está en permanente transformación.

Finalmente la idea estaría, entonces, en intentar producir un acontecimiento desde estos espacios, pero no sólo desde los espacios de memoria y su construcción sino desde las clases. Mirar cada clase no como un proceso en donde, por ejemplo, si no se sabe sumar no puede multiplicar o si no se sabe multiplicar no se puede dividir. Esto implicaría que los mismos espacios de memoria, su construcción, las aulas y los lugares de clase se problematizarán, pues la forma en que se presenta el acontecimiento es problemática al ser apertura de posibles. Revelándose, como nos dice Lazzarato (2006), como pregunta que no contiene implícitamente las respuestas, pues las soluciones deben ser creadas. Efectuar los posibles que un acontecimiento ha hecho emerger es algo imprevisible, arriesgado, impredecible. Me pregunto, entonces, ¿cómo hacerlo desde la misma práctica educativa?

Pensaría en este caso, que cualquier espacio puede convertirse en un lugar de memoria, incluso el aula de clase, el colegio, el barrio, el hogar. Para convertirlo en espacio de memoria es necesario recurrir a la imagen (la fotografía, el documental o el testimonio). Esto como forma de mostrar lo intolerable de nuestra época. De esta manera, a través de ese proceso de entrar en crisis con la realidad misma y con la posición asignada, el acontecimiento abra paso a un proceso de creación, de transformación de la situación y de participación activa. Creación e invención que es ruptura de normas, de reglas, de hábitos que definen al individuo y un acto que pone al que lo realiza fuera de su tiempo histórico y lo pone en la temporalidad del acontecimiento, como lo hace el proceso de memoria. Esta creación libera parcialmente al individuo de su relación



con la sociedad, lo desgarrar de las ilusiones sociales mutuas, es a-histórica y escapa de la cadena de imitación, lo ubica afuera de lo universal y es un proceso de de-subjetivación, abriendo una nueva singularidad, escapando de los hábitos establecidos, de las posiciones establecidas y las alternativas binarias que se imponen como: joven/viejo, maestro/estudiante, etc. (Lazaratto, 2006).

De esta manera, el testimonio, las fotografías, los documentales, los objetos de memoria deben convertirse en formas de agenciamiento, en modos de enunciación que trastornen los cuerpos y los signos que permita expresar la idea de que otro mundo es posible. La memoria recorre nuestra realidad no sólo a través de la oralidad, ella también recorre nuestro cuerpo. El cuerpo en este caso se convertiría en un lugar que permitiría el devenir, que invite a abrazar una nueva forma de vida y de habitarlo y tenerlo, modificando nuestra manera de sentir, de afectar y de ser afectados. La imagen no sólo le da posibilidad de existencia del otro, también permite que ese otro tenga rostro, que posea un cuerpo, que se convierta en un ser humano y deje de ser una cifra. Se convierte en enunciado, en signo, en rostro, dejando de ser abstracto para convertirse en una forma

de pensarse lo posible, lo distinto. Este encuentro que se convierte en acontecimiento es una forma de subjetivación política, pues debe permitir entrar en crisis y des-identificarse de lo que nos dicen que somos o de la posición que se nos ha dado o asignado; es entrar en conflicto con lo que existe, enfrentándose a los poderes establecidos, es una apertura a lo instituyente o constituyente. Los espacios de la memoria deberán convertirse en medios, agenciamientos y enunciados que deben permitir este efecto de subjetivación y reinterpretación de la realidad y de lo posible como creación y producción de un mundo nuevo (Lazaratto, 2006).

En definitiva, y a partir de la experiencia, considero que los espacios y ejercicios pedagógicos desde la memoria de las víctimas del conflicto deben convertirse en espacios de acontecimiento. Acontecimientos en donde se visibilice lo que nuestra época tiene de intolerable, generando procesos de subjetivación y de subjetivación política, mundos posibles y creación. Desde este punto de vista los museos, exposiciones y trabajos de memoria deberían pensarse como formas de producir un significado de posibilidad de cambio, así lo que produzca el acontecimiento sea algo imprevisible.



Referencias bibliográficas

- Bedarrida, F. (1998). Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, (20), 19-29.
- Bracho, J. (2009). Historia, memoria y enseñanza. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, (15), 253-286.
- Castro, C., Ortega, P., & Vargas, P. (2012). Pedagogía de la memoria y de la alteridad en un país amnésico y anestesiado. En Duarte, R (Ed), *Las víctimas: Entre la memoria y el olvido* (pp.157 – 171). Bogotá, Colombia: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *Basta Ya: Colombia Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá, Colombia: Imprenta Nacional.
- Herrera, M. (2013). Entre Mnemosine y Clio: Las pulsaciones de la experiencia humana. En *Doctorado Interinstitucional en Educación (DIE)*, Conferencia llevada a cabo en el ciclo del semestre de la Cátedra Doctoral: Educación y Pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.
- Kriger M., (2011). Enseñanza de historia reciente, clave para la formación política. *Revista Persona y Sociedad*, (15)3, 29-52.
- Lazaratto, M. (2006). *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón Ediciones.
- Levin, F. (2007). El pasado reciente en la escuela, entre los dilemas de la historia y la memoria. En Schujman, G. y Siede, I. (compiladores), *Ciudadanía para armar. Apuntes para la formación ética y política* (pp.157-178). Buenos Aires, Argentina: Editorial Aique.
- Ortega, P. & Castro, C. (2010). Rostros y rastros de una pedagogía de la memoria. *Revista nodos y nudos*, (3)28, 81-91.
- Osorio, J. & Rubio, G. (2006). *El deseo de la memoria. Escritura e Historia*. Santiago de Chile: Escuela de Humanidades y Política.
- Veneros, D. & Toledo, M. (2009). Del uso pedagógico de lugares de memoria: visita de estudiantes de educación media al parque por la paz Villa Grimaldi (Santiago, Chile). *Estudios Pedagógicos*, (35)1, 199-220.

